

# La primera proposición del *Liber de Causis* y la causalidad metafísica del primer principio según las lecturas de Alberto Magno y Tomás de Aquino



Jorge M. Machetta

Universidad del Salvador

## Resumen

La exposición se concentra en los axiomas del *Liber de Causis* con motivo de la crisis provocada por la irrupción de los textos de Aristóteles. En ello se destacan las lecturas realizadas por Alberto Magno, quien sustenta la tesis de la índole aristotélica del libro y Tomás de Aquino quien demuestra su dependencia de *Los elementos de Teología* de Proclo. Se genera entonces una instancia decisiva para la concepción de la metafísica de la causalidad cuya influencia en la posteridad medieval y en la filosofía moderna será determinante.

## Palabras claves

aristotelismo  
neoplatonismo  
causas primeras y segundas

## Abstract

This paper focused mainly on the crisis caused by the emergence of Aristoteles' texts and their relation to the *Liber de Causis* and its axioms. Two interpretations are particularly outstanding, namely that of Albert the Great –who argues in favor of the peripatetic lineage of the *Liber de Causis*- and Thomas Aquinas –who demonstrates its dependence on the platonic theology of Proclus-. Thus, we enter a decisive stage in the conception of the metaphysics of causality, one whose influence on the posterity of medieval and modern philosophy will prove determinant.

## Keywords

aristotelism  
neoplatonism  
first and second causes

## 1. Planteo inicial

Es sin duda un tópico historiográfico repetido hacer referencia al impacto causado por las doctrinas aristotélicas frente a la serena contemplación filosófica propia del agustinismo medieval ejercitada durante muchos siglos. Esta nueva presencia de una filosofía distinta no se produjo en un único momento y de la misma manera. Por ejemplo en el siglo XII la aparición del nuevo conjunto llamado *Logica nova* planteó la ineludible cuestión acerca de la competencia de la teología en cuanto ciencia. En los inicios del siglo XIII son los textos o los fragmentos del pensamiento de Aristóteles, mediados en las traducciones de las obras de los árabes por los traductores de Toledo, los que aportan a la discusión acerca de las relaciones entre teología y

filosofía y sobre todo con respecto a la concepción de la metafísica en su relación posible con la doctrina de la creación. Por prudencia ante lo novedoso o por defensa de lo tradicional la censura surgió repetidamente.<sup>1</sup> Se inicia un camino que conducirá a las grandes síntesis teológicas como también a las condenaciones más drásticas. Sin embargo no todo ha sido rechazo pues en la segunda mitad del siglo XIII tanto Alberto Magno como Tomás de Aquino se abocarán a un análisis profundo del *Liber de Causis*. A través de sus respectivos comentarios pondrán de manifiesto el aporte decisivo que el *Liber* constituye tanto para la concepción acerca de la primera causa como también ante la noción de creación.<sup>2</sup>

En esta época las censuras aristotélicas habían caído en desuso. El *Liber* era texto corriente en la Facultad de Artes y se exigía conocer sus proposiciones al pretender ingresar a la Facultad de Teología. Si bien el autor de la compilación permanecía anónimo la tradición común lo consideró de cuño aristotélico. Y así fue aceptado como aporte explicativo en los análisis del texto de la metafísica de Aristóteles. Atraía particularmente en dicho texto la afirmación acerca del monoteísmo que compatibiliza perfectamente con la doctrina teológica de la creación.<sup>3</sup> Con todo queremos advertir que, conforme a los límites propuestos para esta exposición, concentraremos nuestra reflexión en el análisis de la primera proposición del *Liber*. Tal preferencia nos parece acorde con la opinión de Alberto Magno y de Tomás de Aquino, pues ambos consideran en sus comentarios que dicha proposición resume y es a la vez la fuente para los restantes axiomas del *Liber de Causis*.<sup>4</sup>

Nuestra exposición se distribuirá en tres partes. La primera será dedicada a Alberto Magno; la segunda a Tomás de Aquino. Por último propondremos una comparación entre ambas lecturas y señalaremos algunas conclusiones al respecto.

## 2. La doctrina de Alberto Magno

Es indudable el rol de pionero que desempeñara Alberto Magno ante la profunda conmoción y el desafío implicado por la irrupción de la doctrina aristotélica frente a la consolidación de la sabiduría cristiana acompañada por una tradición platónica que tenía siglos de vigencia y que proponía a San Agustín como su magistral inspirador. El maestro de Colonia fue por su universal erudición tanto científica como especialmente filosófica, el intelectual mejor dispuesto para esta tarea. Y lo demostró ampliamente con su obra. Alberto inauguró el género del comentario literal a Aristóteles.<sup>5</sup> Siempre procuró ir más allá de la exégesis que la filosofía árabe tanto la de Avicena como la de Averroes proponían. Un ejemplo de ello nos lo brinda su *Comentario a la Metafísica de Aristóteles* escrito en 1262. Allí al proponer que “el ente en cuanto tal es el objeto de la metafísica” apela al *Liber de Causis* para refutar las opiniones contrarias a esta tesis con estas palabras: “de esta manera se entiende por qué en el Libro acerca de las causas se dice que la primera de las cosas creadas es el ser y antes de ello mismo ninguna otra cosa ha sido creada. Pues todo lo otro es por medio de la información como el bien y toda otra cosa”.<sup>6</sup> Es decir no duda en clarificar el texto aristotélico apelando a la mención de la proposición IV del *Liber* dado que en ella se asegura la primacía del *ens in quantum ens* o sea el sujeto de la metafísica.<sup>7</sup> Pero aconteció una especial circunstancia que llevó a Alberto a establecer una nueva relación con el *Liber*. En efecto, a propósito del comentario que redactara sobre la metafísica de Aristóteles no dudó en señalar que la versión latina utilizada la consideraba mutilada por cuanto no proponía la adecuada y necesaria especulación con el tratamiento específico acerca de la primera causa en cuanto fuente de todo ser.<sup>8</sup> De ahí su ansia de poder completar su comentario a la metafísica. El descubrimiento de un texto atribuido al judío Ibn Daoud (David Avendauth) que contenía una carta atribuida a Aristóteles sobre los orígenes del mundo y otros comentarios de los

1. Para un panorama más amplio de este proceso histórico remitimos a: van Stenberghen (1955; 59/78); de Libera (2000; 309-354); Flasch (2000; 267-399)

2. Cfr. Saffrey (1963; 267-389)

3. Cfr. Grabmann (1941; 43-127); Saffrey (2002; XXVI)

4. En nuestra investigación utilizamos las siguientes ediciones del *Liber*: Saffrey (2002); Pera (1955); D'Ancona (1986); A. Magni, *Opera Omnia* (1993); Tomus XVII) *De causis et processu universitatis a prima causa*. Pars II. Ed. W. Fauser s.j.

5. Cfr. Flasch (2000; 370); de Libera (2000; 395)

6. Alberti Magni. *Opera Omnia. Metaphysica*. Lib. IV Cap. 2, p.163: *Sic enim intelligitur quod in Libro de Causis dicitur quod prima rerum creaturarum est esse et non est ante ipsum creatum aliud. Omnia autem alia sunt per informationem ut bonum et Omnia alia.*

7. Para un análisis más completo acerca de la concepción de la metafísica en Alberto Magno remitimos a: Wieland (1992; 6-17; 47-68); de Libera (1990; 117-178)

8. Cfr. Wieland (1992; 15-17; 58-59)

árabes proporcionó la respuesta a su inquietud. En dicha recopilación aparecen los axiomas del *Liber de Causis* y se adjuntan además los comentarios de otros sabios árabes: Al Farabi, Avicena y otros.<sup>9</sup>

Tan copioso y decisivo material satisfizo plenamente las inquietudes de Alberto Magno. Ello dio origen a su obra emblemática acerca de la causalidad, el *De causis et processu universitatis*. La obra se distribuye en dos libros, el primero lleva por título *De proprietatibus causae primae et eorum quae a causa prima procedunt*. El segundo libro propone este título *De determinatione causarum primariorum*.<sup>10</sup> Con ello el universo de la causalidad queda completado.

Se inicia el libro primero con la referencia crítica a las corrientes filosóficas de la antigüedad distribuidas en tres expresiones: la epicúrea, la estoica y la peripatética. Desde ellas recoge Alberto las formulaciones acerca del principio. El recorrido por las filosofías antiguas lo conduce a esta conclusión que introduce el tema central de todo el libro: *Quod necesse est esse unum primum in omni genere causarum*.<sup>11</sup>

Luego de exponer en los siguientes tratados, la *scientia primi* y luego su libertad: *de libertate voluntate et potentia*, culmina su exposición con la descripción de la causalidad: *De fluxu causatorum a causa prima et causarum ordine* donde la articulación de todo el tema se construye apelando a la concepción neoplatónica de causalidad: el principio que Alberto distingue de la causa derrama su influjo en lo causado sin que deje de ser principio, de modo que no pueda confundirse con lo causado mismo.<sup>12</sup>

Quizá podríamos pensar que la amplitud con que expuso en el libro primero la doctrina acerca del principio primero era suficiente, sin embargo dado el material bibliográfico de que disponía enseguida nos propone una cuestión imprescindible: *Cum in superioribus habitum sit de proprietatibus eius quod est necesse esse et de his quae sunt ab ipso, restat nunc de causis primariis determinare*, nos dice al inicio del Libro II del *De Causis*.<sup>13</sup> En efecto, no basta conocer el principio en sí y sus propiedades. La recopilación que contiene la obra del judío David Avendauth lo demuestra explícitamente, toda vez que junto con la exposición aristotélica acerca de las causas primeras agregó los comentarios de Avicena, Algazel y Alfarabí acerca de las causas primarias. El dato importante es que precisamente lo atribuido a Aristóteles es el conjunto de los *theoremata*, así los denomina Alberto recordando a Euclides, que componen el *Liber de Causis*. Con ello resuelve el vacío pendiente que su lectura de la *Metafísica* del Estagirita le había dejado. Podrá de esta manera, sin alejarse de la tradición aristotélica, ofrecer en toda su plenitud la cuestión acerca del principio en sí y su acción causal.

La investigación de fuentes y la crítica literaria e histórica ha trabajado con muchísima intensidad estos planteos. Sus resultados no sólo confirman el equívoco en que incurrió Alberto, sino que han avanzado lo necesario como para determinar las fuentes de esta confusión. Obviamente Alberto ignoró estas precisiones y aceptó que la concepción de la causalidad elaborada por las corrientes neoplatónicas se convirtiera en el ingrediente imprescindible para la inteligibilidad de la causalidad aristotélica.<sup>14</sup>

Con todo ello no impide que destaquemos el lugar preeminente que Alberto ha otorgado al *Liber de Causis* en su síntesis metafísica. Desde nuestra perspectiva y sin restar valor a las precisiones aportadas por la crítica histórica nos parece que para comprender y evaluar la propuesta de Alberto no podemos ni debemos descuidar la coherencia interna que su sistematización nos ofrece. En este sentido la conexión esencial que establece entre lo propuesto en el libro primero: descubrir el proceso de la causalidad apelando a la doctrina neoplatónica del *fluxus* y lo que ahora anuncia como tema propio del libro segundo: *determinare de causis primariis* a que antes hemos

9. Alberto Magno da cuenta de esta circunstancia al inicio de su obra *De Causis* o.c. Lib. I cap. 1 p. 9. Ver asimismo: Saffrey H. (2002; p.XV-XXXV)

10. A. Magni, *De Causis* o.c. Lib. I Tractatus Primus: *De opinionibus antiquorum qui de hoc dissenserunt* p. 1-13. Lib. II *De determinatione causarum primariorum, Tractatus primus. De nomine quo antiqui nominaverunt. Librum de causis primariis* p. 56-59

11. A. Magni. *De causis*, Lib. I Tract. I cap. 7 p. 14

12. Cfr. A. Magni *De causis* o.c. Liber I Tract. IV cap. 1-8 p.42-58

13. A. Magni *De causis* o.c. Lib. II Tract. I cap. 1 p. 50: *Propter quod et iste liber philosophie primae coniungendus est ut finalem ex isto recipiat perfectionem.*

14. Cfr. de Libera (1990; 52ss.) analiza estas circunstancias y sus consecuencias para el planteo que hace Alberto Magno.

hecho alusión, pone de manifiesto la unidad temática de todo el tratado de manera que si se anulara alguna parte la obra quedaría trunca. Más aún, su convencimiento es que el mismo Aristóteles propuso cuatro razones para justificar la exigencia de ocuparse de la metafísica luego de haber tratado acerca de la física: “La primera razón es que tal ciencia no puede ser pensada sino acerca de aquello que no está ligado a la materia, ni a lo extenso ni al movimiento. La segunda es que se debe tratar de los principios del ente en cuanto tal. La tercera es que debe tratar de las “divinas sustancias” es decir causa primera, inteligencia y alma noble. La cuarta es que debe tratar de las sustancias separadas”.<sup>15</sup>

15. A. Magni *De causis* Lib. II Tract. I cap. 1, 59 *Ubi istum librum Metaphysicam nominavit, tituli eiusdem quattuor subiungens rationes. Quarum prima est, quia agit hic de talibus quorum ratio diffinitiva nec cum materia nec cum continuo nec cum motu concepta est. .... Secunda est, quia agit hic de principiis entis simpliciter quod non secundum partem aliquam entis in genere vel specie determinatum est. Tertia est quia non determinatur hic nisi de divinis substantiis scilicet causa prima, intelligentia et nobilibus animabus. Quarta est quia..... determinatur hic de separatis substantiis.* Por su parte Tomás retomará estos mismos elementos para describir la metafísica en el Proemio a su comentario.

16. A. Magni *De causis* Lib. II Tract. I cap.1 p.60-61

17. A. Magni *De causis* Lib. II Tract. I cap.2 p. 62: *De numero causarum primariorum: Quattuor autem sunt causae primariae in una ratione causalitatis sumptae. Non enim intendimus hic de generibus causarum quae secundum differentem modum causalitatis in quattuor causarum genera dividuntur, efficientem scilicet formalem, finalem et materialem. Tales enim non secundum se primariae possunt esse. Ratio enim earum non repugnat, quin materiales sint. Materiales autem primariae esse non possunt.*

18. A. Magni *De causis*, *ibid.*: *Et causa quidem prima est, in qua sicut in fonte effectivo et formali et finali sunt omnia. Propter quod essentialiter et praesentia luminis sui et potentia virtutis suae necesse est eam esse extensam per omnia praeter hoc quod nulli immixta sicut essentialis pars essentiae ipsius.*

Por otra parte, Alberto ha constatado también la vigencia que el *Liber* había adquirido en el ámbito de la especulación árabe. Concretamente enumera los diversos nombres con que se lo ha reconocido y aporta asimismo la explicación que cada autor proporciona al utilizar tales denominaciones, nos dice: Alfarabi lo titula *Liber de pura bonitate*; Algazel lo llama *Florem divinatorum*; Avicena lo denomina *De lumine hominum* y los seguidores de Aristóteles lo llamaron *De causis causarum*. A ello añade las razones que cada autor propone para justificar la denominación que ha adoptado. Concluye esta exposición recordando que la tarea de David (Avendauth) no ha sido sino la de: *hunc librum collegit ex quadam Aristoteles epistula quam de principio universi esse composuit*.<sup>16</sup>

El capítulo segundo se inicia con una importante aclaración: “Se dan cuatro causas primarias asumidas en una razón de causalidad”. Y luego añade: “Ahora bien hay cuatro causas, la primera, la inteligencia, el alma noble y la naturaleza”. Sin embargo, advierte que esta denominación: “No trata acerca de los géneros de las causas que se han dividido conforme al diferente modo de causalidad en cuatro géneros, es decir, la eficiente, la formal, la final y la material. Pues tales no pueden ser primarias. Pues a su razón contradice que sean materiales. Pero las materiales no pueden ser primarias.<sup>17</sup> Precisión y exclusión importante para la concepción de la causalidad general y para la exégesis concreta del *Liber de Causis*. Es verdad que asimismo a la denominación neoplatónica de la causalidad primaria advierte: “Y la causa primera es aquello que como en una fuente efectiva, formal y final son todas las cosas. Por lo cual esencialmente no solo por la presencia de su luz (la inteligencia) sino también por la potencia de su fuerza (*virtus*) es necesario que ella, la causa, se extienda a través de todo aun cuando con ninguno se entremezcle como parte esencial de ello mismo”.<sup>18</sup>

Con todo, esta precisión no la entendemos como una apelación a la nomenclatura aristotélica. Creemos que Alberto sólo intenta advertir el carácter de fuente, es decir la unidad que compete a la causa primera determinando así la dependencia de todo lo causado. En cambio, como veremos al presentar el pensamiento de Tomás de Aquino, la adhesión a la concepción causal aristotélica es excluyente. En primer lugar, se afirma que la universalidad – nada se sustrae a ella – se realiza esencialmente, no es por tanto algo que se le añade eventual o accidentalmente a la causa primera. Por otra parte, no es una acción ciega sino un ejercicio de su inteligencia y una exhibición de su potencia. Sin embargo de ninguna manera esto implica entrar en composición con lo causado. Tal es la omnipotencia y a la vez la autonomía de la causa primera que su presencia activa no puede ser entendida como una composición con lo causado. En la base de esta concepción de causalidad es indudable la resonancia de la fórmula neoplatónica: “La causa primera es todo y a la vez nada de lo causado”.

En este sentido es también importante advertir que en el lenguaje utilizado por Alberto se distingue *causa prima* de *causa primaria*. Por ello mismo advierte: *Non tamen aequaliter sunt primariae*. No se trata entonces de cuatro causas que tienen el mismo rango pues añade: “La inteligencia causa por medio de la causa primera y por sí misma, desprendiéndose de la primera tal como lo segundo se desprende de lo primero. El alma noble causa por medio de la causa primera y por medio de la

inteligencia y por sí misma desprendiéndose de una y otra tanto en el ser como en el causar. Ahora bien, la naturaleza universal es la forma causante en el cuerpo por medio de la causa primera, la inteligencia y el alma y por sí misma desprendiéndose de todas estas, así como la fuerza que está en el cuerpo se desprende de la fuerza que no está en el cuerpo". Y concluye con esta afirmación general: "Por lo tanto éstas son las causas primarias. De ello se sigue que aunque la causa primera no pueda ser sino una, como se ha establecido anteriormente, las primarias pueden ser varias aunque no puedan ser igualmente primarias muchas".<sup>19</sup>

En consecuencia para Alberto el reconocimiento de las cuatro causas primarias no significa pensarlas como autónomas o igualmente primeras. Lo que propone es la subordinación respecto de la primera y a partir de las consiguientes con el fin de explicitar sus efectos específicos. Dicho de otra manera: la causa primera es fuente y por ello únicamente desde ella proviene toda actividad causal. Se trata entonces de reconocer la mediación causal sin que ello implique renunciar a la estricta unidad de la causa primera es decir el monoteísmo.

Los capítulos siguientes de este primer tratado profundizan en la relación de orden y dependencia de las causas primarias. Al fin ofrece en el capítulo 23 cuyo título es: *In quo omnia quae dicta sunt summam perstringuntur*, una síntesis de lo desarrollado. En ella resalta que: "De todo lo anteriormente presentado se sigue, resumidamente, que la primera de las cosas creadas es el ser (*esse*) y que no hay antes del ser ninguna otra cosa alguna que le preceda aunque antes se dé el principio primero que no es causado".<sup>20</sup>

Esta primacía del *esse creatum* le lleva a proponer en el capítulo 24 el principio de imposibilidad para definir la causa primera: *Quod causa prima non cadit sub diffinitione dicente "quid est" et "propter quid est"*. Es decir no hay una definición de la esencia ni tampoco de la causa para la causa primera, por eso se pregunta acerca de el modo como la causa primera es cognoscible. A lo cual responde: "Se ha de saber que si se interroga si hay una causa primera la pregunta no puede quedar concluida. Pues el ser es procesión de la causa primera. Por tanto el ser no fluye en la causa primera por medio de otra causa. En consecuencia conviene que la causa primera presuponga el ser. Pues tampoco puede pensarse que no es porque si se dice que no es seguiría que nada sería de aquello que es".<sup>21</sup>

Dado este primer paso concluirá en el capítulo 25 el cual también recoge sumariamente lo antes expuesto una importante definición respecto del lenguaje acerca de la primera causa: "Por lo dicho es evidente que la causa primera es superior a toda exposición por medio de un lenguaje de definición y porque nuestro hablar no alcanza a su exposición sino porque la exposición o interpretación de su mismo ser no se incluye en la interpretación de nuestro lenguaje, dado que ella misma es por sobre toda causa y no puede ser descrita o significada por causas segundas que son iluminadas por la causa primera".<sup>22</sup>

Alberto siempre expresó su adhesión a la inefabilidad de Dios tal como lo formulara el Pseudo Dionisio sobre todo en su *Teología mística*. A ella remitimos a cuantos deseen profundizar en esta diferencia notable con respecto al planteo aristotélico.<sup>23</sup>

### 3. El pensamiento de Santo Tomás acerca del *Liber de Causis*

Desde los comienzos de sus actividades académicas en París (1252) Tomás compartió la común opinión que atribuía a Aristóteles la autoría del *Liber de Causis*. De hecho, la Facultad de Artes lo incluía entre los textos seleccionados para completar la

19. A. Magni *De causis* ibid. *Non tamen aequaliter sunt primariae. Intelligentia enim causat per primam causam et per seipsam deficiens a prima, sicut secundum deficit a primo. Anima vero nobilior per primam causam causat et per intelligentiam et per seipsam ab utraque deficiens tam in essendo quam in causando. Natura vero universalis forma est in corpore causans per causam primam, intelligentiam et animam et per seipsam deficiens ab omnibus his; sicut virtus quae est in corpore, deficit a virtute, quae non est in corpore.... Istae ergo sunt causae primariae. Ex quo sequitur, quod quamvis causa prima non possit esse nisi una, ut in antehabitis probatum est, primariae tamen possunt esse plures, quamvis aequae primariae plures esse non possint.*

20. A. Magni *De causis* o.c. Lib. II Tract. I cap. 23 p. 87 *Ex omnibus praeductis capitulariter colligitur quod prima rerum creaturarum est esse et quod non est ante esse aliud aliquid causatum prius illo quamvis ante ipsum sit primum principium quod causatum non est.*

21. A. Magni o.c. Cap 24 p. 89 *Nunc ad complementum tractatus de primariis causis inquirendum est, per quem modum prima causa cognoscibilis sit..... Sciendum ergo quod si quaeratur an est prima causa quaestio terminari non potest. Esse enim processus primae causae est. In primam ergo causam esse non fluit ab alia causa. Oportet ergo primam causam supponere esse. Nec potest cogitari non esse quia si poneretur non esse, sequeretur nihil esse eorum quae sunt, cum esse quo unumquodque est non sit nisi a causa prima. Prima igitur causa nullam penitus potest habere causam nec efficientem nec formalem neque finalem neque materialem.*

22. A. Magni *De causis* o.c. Cap. 25 p. 90: *Ex inductis patet, quod causa prima superior est narratione per sermonem diffinitivum et quod linguae nostrae non deficiunt a narratione eius, nisi propter hoc quod narratio sive interpretatio esse ipsius sub linguae nostrae interpretatione non cadit eo quod ipsa est supra omnem causam et narrari sive significari non potest nisi per causas secundas quaeae illuminantur a lumine causae primae.*

23. Cfr. A. Magni *Opera Omnia* Tomus XXXVII Pars II *Super Dionysii Misticam Theologicam et Epistulas* ed. P. Simon, Münster 1978, Aschendorff

24. Cfr. Saffrey (2002; XIX) *Le Liber est rattaché à la Métaphysique d'Aristotele*.

25. Cfr. Pera (1955; 149-151) *Usus Libri de Causis in Quaest. Disputatis, Quodlibetis, Summa contra Gentiles et Summa Theologiae*

26. D'Ancona (1986; 10) *Tuttavia quando l'opera del grande traduttore Guglielmo di Moerbecke rese evidente la dipendenza del Liber e ne dimostrò quindi errata l'attribuzione ad Aristotele, ciò per San Tomaso non sottrasse affatto interesse al testo.*

27. Saffrey (2002; XXXVI) *Sources et méthode. Saint Thomas, lorsqu'il commentait le Liber de causis, avait trois livres ouverts devant lui: le texte du Liber, un manuscrit de l'Elementatio et un corpus dionysien.*

28. Saffrey (2002:1) *Sicut Philosophus dicit in X<sup>o</sup> Ethicorum, ultima felicitas hominis consistit in optima hominis operatione quae est supremae potentiae, scilicet intellectus, respectu optimi intelligibilis.*

29. Saffrey (2002; 2) .... *quia illud modicum quod de eis sciri potest, est magis amabile et nobilissimum omnibus his quae de rebus inferioribus cognosci possunt.*

30. Saffrey (2002; 2) .... *Ut, per omnia quae in rebus considerantur, ad cognitionem primarum causarum pervenirent ..... primo quidem incipientes a logica. .... secundo procedentes ad mathematicam.... Tertio ad naturalem philosophiam.... Quarto autem ad morale philosophiam... ultimo autem scientiae divinae insistebant quae considerat primas entium causas.*

31. Saffrey (2002; 3) *Et, quia nomen causae ordinem quemdam importat et in causis ordo ad invicem invenitur, praemittit, quasi quoddam principium totius sequentis operis, quamdam propositionem ad ordinem causarum pertinentem, quae tali est.*

32. Cfr. Saffrey (2002; XXXVIII ss.) Ofrece una muy detallada *divisio textus* atendiendo a la secuencialidad lógica de las proposiciones entre sí en relación con el argumento particular de cada una. Por otra parte Pera (1955; XLVII) *De modo quo Propositiones "Elementationis Theologiae" in libro de Causis compinguntur* estableciendo de esta manera la exhaustiva asignación de fuentes procleanas en el texto del *Liber*.

doctrina metafísica de Aristóteles.<sup>24</sup> Por su parte Tomás apeló muchas veces en sus obras al *Liber*.<sup>25</sup> Sin embargo, debemos esperar al año 1272 para encontrarnos con su comentario definitivo a este cuestionado texto. Su sagacidad crítica le indujo a la búsqueda de las posibles fuentes neoplatónicas del *Liber*. La utilización de la traducción al latín del original griego de *Los elementos de teología* de Proclo preparada por su cofrade Guillermo Moerbecke pondrá en evidencia la fuente original de este libro.<sup>26</sup> En su trabajo agregará el cotejo con la obra del Pseudo Dionisio Areopagita, pues dicho texto gozaba de incontrovertible autoridad dado que la convicción vigente identificaba a su autor con el Dionisio mencionado en los *Hechos de los Apóstoles*, a quien San Pablo convirtiera al cristianismo con su discurso en el Areópago.

Saffrey consigna que la tarea de Tomás se realiza confrontando tres textos a la vez: el *Liber*, *Los elementos* y la obra de Dionisio Areopagita.<sup>27</sup> En el ambiente escolástico perdura la discusión entre la tradición platónica y la audacia aristotélica, Tomás no solo ha sido testigo sino que se vio cuestionado por su aristotelismo y se aplicó con contundencia tomando distancia del averroísmo de Siger de Brabante. Una vez más aborda ahora la cuestión aristotélica y la exposición abundará en su crítica a los platónicos, preferentemente a su concepción acerca de las mediaciones (*dií*).

El *Prooemium* que encabeza su exposición plantea con muchísima claridad la trascendencia antropológica implícita en la temática abordada por el *Liber*. Nos dice: "Como afirma el filósofo en el Libro X de la *Ética*, la definitiva felicidad para el hombre consiste en la óptima actividad de su suprema potencia es decir del intelecto en relación a lo óptimo inteligible"<sup>28</sup> es decir el obrar humano (*agere*) alcanza su cenit cuando está "ante lo máximamente inteligible por cuanto es a través de su intelecto como el hombre se une a lo más perfecto y así cumple su finalidad en tanto creatura". En consecuencia, la búsqueda del principio no es tan solo la finalidad de la especulación abstracta sino la plenitud de la realización de la creatura intelectual. No puede entonces asignarse a esta inquisición ninguna función meramente intermedia. Ahora bien, el camino para acceder a dicha finalidad es reconocer la vigencia del proceso de la causalidad: el efecto es mejor conocido por medio del conocimiento de la causa y en ese sentido la causa es más inteligible que el efecto que de ella procede. Es verdad que nuestro conocimiento cumple un proceso inverso: va del efecto a la causa. Pero ello no priva a la causa de su importancia en cuanto inteligible. Es posible, entonces, como dice Santo Tomás a continuación que quedemos deslumbrados por la luminosidad de la causa, aunque ello no impide a nuestro intelecto establecer un contacto que aunque sea limitado es incomparable por su nobleza y amabilidad,<sup>29</sup> y supere todo cuanto puede ser conocido. Es claro que para Tomás la presente especulación está muy lejos de plantearse como mera disputa académica: el tema hunde sus raíces en el destino final de la creatura intelectual en cuanto tal. En su prólogo del *Comentario a la Metafísica* de Aristóteles, Tomás abundó en todas estas consideraciones. Aquí agrega un dato más. Brevemente describe los momentos de este camino hacia la plenitud del filosofar que el hombre puede realizar en el curso de su vida intelectual: se inicia con el acceso a la lógica, apela luego a la matemática y a la filosofía de la naturaleza, recurre después a la filosofía moral y culmina en la ciencia divina o sea en la consideración de la causa primera de los entes.<sup>30</sup>

Volviendo al tema de su exposición nos dice que esta se articulará en dos grandes ítems. El primero analiza la primera proposición del *Liber*, la cual es *principium totius sequentis operis*.<sup>31</sup>

El segundo se ocupará de las causas primeras de las cosas: Propositiones II a XXXII, que a su vez se distribuirá en dos consideraciones: A) La distinción de las causas primeras (Propositiones II a XV) B) La comparación de las causas entre sí (Propositiones XVI a XXXII).<sup>32</sup>

Por una parte, Tomás con su análisis realiza una prolija tarea para la comprensión y alcance de los axiomas del *Liber*: se vale para ello del cotejo con las proposiciones de los *Elementos* y de esta manera confirma la orientación neoplatónica del texto. Pero en una segunda instancia encuadra la concepción de causalidad primaria que el libro propone en la causalidad agente apelando a la doctrina que él comprobaba y analizara en la obra del Pseudo Dionisio.

La primera proposición enuncia: “Toda causa primera es más influyente sobre lo causado por ella que la causa universal segunda”.<sup>33</sup> En su comentario Tomás sintetiza de este modo el propósito de la primera proposición: “De esta manera, en consecuencia, la intención de esta proposición consiste en tres notas: la primera es que la causa primera influye más (*plus*) en el efecto que la causa segunda; la segunda es que el influjo de la causa primera se aparta más tardíamente (*tardius*) del efecto; la tercera es que dicho influjo prioritariamente (*prius*) llega al efecto”.<sup>34</sup> Tomás encuentra tales afirmaciones en las proposiciones de los elementos: La LVI que enuncia: “lo que se produce por los segundos es producido de modo más eminente por lo prioritario y por lo más causal, y por ello se produce lo que viene en segundo lugar”. Y la proposición siguiente, LVII, que dice: “Toda causa no solamente opera antes de lo causado, sino también luego de ello puede ser substituyente de muchas causas”.<sup>35</sup>

Retengamos de estas afirmaciones los tres adverbios que proponen la modalidad propia de la causa primera. Nos dice: Su influjo es *plus* es decir más, en tanto entidad *esse* que se distinguirá luego del *esse formale* del que luego hablará. Es *tardius* es decir permanece el ser hasta lo último, si desapareciera el ser todo desaparecería. Es *prius* o sea prioritario: el ser es prioridad respecto de toda forma: tal ser.

En consecuencia, dirá Tomás, “las causas formales deben respetar un orden tal como surge al hablar de un hombre”, “un viviente” y “un ser”.<sup>36</sup> El Aquinate se explayará luego en la referencia a la coordinación entre estas causas cuyo principio es la causalidad eficiente a la cual sigue la causalidad formal y las causas materiales, aunque esto último sólo pueda esclarecerse apelando a las causas universales.

Claramente la interpretación tomista se vale de la concepción aristotélica de la causalidad, en ella resalta la primacía de la causa eficiente. El Aquinate ha ofrecido un amplio desarrollo de estos temas a propósito de sus comentarios a la *Metafísica* de Aristóteles y también de sus exposiciones en la *Summa Theologiae* y las *Quaestiones disputatae*.<sup>37</sup> Todo lo cual es ratificado con el testimonio del Pseudo Dionisio Areopagita cuya doctrina acerca de la causalidad agente ha sido analizada profundamente en los *Comentarios a los Nombres Divinos*. Retiene, entonces, la noción de orden y jerarquía causal como aporte del neoplatonismo. Pero no abdica de la primacía del ser al describir el orden causal. De ahí que en la misma línea proponga para la comprensión de esta prioridad absoluta otorgada a la causa primera designarla como principio agente. Tal denominación ha sido estudiada por C. D’Ancona y su conclusión es que: esta perspectiva tomista otorga la prioridad al principio de la eficiencia y acuerda con otros autores que menciona que tal interpretación ha sido inspirada “fundado en la elaboración aviceniense de la causalidad eficiente”.<sup>38</sup>

#### 4. A modo de conclusión

En nuestra opinión ambas concepciones de la causalidad difieren profundamente. Alberto Magno se inspira totalmente en el *Liber* por cuanto lo considera texto aristotélico, pero a la vez que reconoce para la metafísica el complemento para la especulación aristotélica de la metafísica, sostiene los principios de causalidad que provienen del particular platonismo árabe que él utilizó.

33. Saffrey (2002; 4-10) *Omnia causa primaria plus est influens super suum causatum quam causa secunda universalis.*

34. Saffrey (2002; 5) *Sic igitur intentio huius propositionis in his tribus consistit, quorum primum est quod causa prima plus influit in effectum quam secunda, secundum est quod impressio causae primae tardius recedit ab effectu, tertium est quod prius ei advenit.*

35. Saffrey (2002; 5) LVI: *Omne quod a secundis producitur, et a prioribus et causalioribus producitur eminentius a quibus et secunda producebantur; alia vero proponit in sequenti propositione quae talis est: Omnia causa et ante causatum operatur et post ipsum plurimum est substituta.*

36. Saffrey (2002; 5) *Exemplum autem videtur pertinere ad causas formales in quibus quanto forma est universalior tanto prior esse videtur. Si igitur accipiamus aliquem hominem, forma quidem specifica eius attenditur in hoc quod est vivum vel animal; ulterius autem id quod est omnibus commune est esse.*

37. Ver por ejemplo el tratado *De processione creaturarum a Deo, et de omnium entium prima causa* (I Quaestio 44)

38. D’Ancona (1986; 95-96 y nota 57) *Questa definizione è ispirata alla elaborazione avicenniana della nozione di causalità efficiente*

Tomás en cambio, firme en su convicción acerca de la primacía de la causa eficiente, como lo demostró entre otras obras en su lectura de *Los nombres divinos* del Pseudo Dionisio, si bien llama la atención sobre la dependencia literal del *Liber* del texto neoplatónico de los *Elementos* encuentra desde el texto de Dionisio la necesaria aplicación de la concepción aristotélica de la causalidad y ello lo expresa señalando la primacía de la causa agente o eficiente. De esta manera adhiere a la modalidad aristotélica con que la causalidad aviceniense propone la primacía de la causa agente. Por otra parte nos parece que en esta posición se supone además la concepción de la analogía del ser, lo cual posibilita introducir en su metafísica una noción común: el ser que se predica de todo ser, incluso de la causa primera.

En el contexto de las rípidas discusiones y aún de las condenaciones dictadas contra el aristotelismo medieval ambos autores incorporan, cada uno a su manera, la presencia y defensa de la metafísica de Aristóteles. Con lo cual se lo libera del prejuicio que un agustinismo mal entendido sostuvo contra el Filósofo. Por otra parte también es importante advertir que esta defensa del aristotelismo se diferencia profundamente de la interpretación averroísta vigente en esta última parte del siglo XIII.

Para nuestro entender el tema de la metafísica y de la causalidad no se agota en estas discusiones. Al contrario cada uno de estos autores ha iniciado un camino rico y promisorio para que la especulación filosófica posterior pueda continuar y profundizar.

## Bibliografía

---

- » Alberti Magni, *Opera Omnia* (1960). *Metaphysica Libri quinque priores*. Tomus XVI Pars I. B. Geyer
- » Alberti Magni, *Opera Omnia* (1972). *Super Dionisium de divinis nominibus*. Tomus XXXVII Pars I. P. Simon.
- » Alberti Magni, *Opera Omnia* (1993). *De causis et processu universitatis a prima causa*. Tomus XVII Pars II. W. Fauser
- » Alberti Magni, *Opera Omnia* (1978). *Super Dionysii mysticam theologiam et epistulas*. Tomus XXXVII Pars II. P. Simon.
- » Boese, H. (1987). *Proclus, Elementatio theologica*, translata a G.de Moerbecca. Leuven: University Press.
- » D´Ancona, C. (1986: 95, 96 y nota 57). *Tommaso D´Aquino, Commento al Libro delle Cause*. Milano: Rusconi.
- » D´Ancona, C. (1995). *Saint Thomas lecteur du Liber de Causis. Bilan des recherches contemporaines concernant le De Causis et analyse de l´interprétation thomiste*; 229-258
- » de Libera, A. (2000). *La filosofía medieval*. Trad. C. D´Amico, Buenos Aires: Docencia
- » de Libera, A. (1990). *Albert le Grand et la philosophie*. Paris:Vrin.
- » de Libera, A. (2005). *Metaphysique et noétique Albert le Grand*. Paris:Vrin
- » Dodds, E. (1971). *Proclus, The elements of theology*. A revised text with translation, introduction and commentary by E.Dodds. Oxford: University Press.
- » Flasch, K. (2000). *Das philosophische Denken im Mittelalter*. Stuttgart: Reclam)
- » Grabmann, M. (1941). I divieti ecclesiastici di Aristotele sotto Innocenzo III e Gregorio IX en *Miscell. Hist. Pont.* V, 113-127.
- » Pera, C. (1955). *S. Thomae Aquinatis in Librum de Causis Expositio*. Milan: Marietti.
- » Saffrey, H. (2002). *Thomas D´Aquin Super Librum de Causis Expositio*. Paris: Vrin.
- » Saffrey, H. (1963). L´état actuelle des Recherches sur la Liber de Causis comme source de la métaphysique au Moyen Age. *Miscellanea Mediaevalia*, 2, 267-281.
- » S. Thomae Aquinatis (1964). *In duodecim libros metaphysicorum expositio*. Milan: Marietti.
- » S. Thomae Aquinatis (1961). *Summa Theologiae*, Prima pars. Madrid: BAC.
- » van Steenberghe, F. (1955). *Aristote in the West*, New York: Humanities Press.
- » Wieland, G. (1992). *Untersuchungen zum Seinsbegriff im Metaphysikkomentar Alberts des Grossen*, Münster: Aschendorff.

